

RESEÑAS

Villanueva Barreto, Jaime Javier

La fenomenología como afirmación de un nuevo humanismo

Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial; Universidad San Ignacio de Loyola, Fondo Editorial, 2014; 248 pp.

Ante la inminente crisis de sentido que afronta la humanidad contemporánea, –crisis que, por cierto, se arraiga en la bien intencionada ficción de la dignidad del hombre emprendida por el Renacimiento–; urge, más que nunca, un replanteamiento de lo humano desde la base de su condición o, lo que es lo mismo, una redefinición del humanismo que parta de una nueva perspectiva. El problema es el de siempre, entre el cientismo de quienes dejan de lado deliberadamente el fundamento humano de las ciencias, haciendo del hombre un perseguidor servil del saber científico, y la competencia de hegemonías, que protagonizan los distintos modelos antropológicos que pugnan por convertirse en la regla universal de legitimación; el hombre de a pie parece detrás de lo humano-ideal. Nada de lo que implica ser hombre para las múltiples definiciones tradicionales del término triunfa sin excluir en su camino, a miles (sino millones) de desafortunados que no alcanzan los límites de la definición.

Frente a esta agobiante situación, la clave es el cambio radical de acti-

tud que propone la fenomenología de Husserl, expuesta con probada calidad por Jaime Villanueva en su nuevo libro *La fenomenología como afirmación de un nuevo humanismo*, obra resultante de una intensa y prolongada investigación que, desde el año 2003, decidió emprender el autor inspirado por el descubrimiento de este nuevo método en que se formó junto a la Maestra Rosemary Rizo-Patrón con motivo de la realización de sus estudios de Magister en filosofía en la PUCP y que, ahora, después de una revisión responsable y una actualización aún más sesuda de fuentes, nos entrega como pauta indispensable para la discusión en materias muy diversas que van desde el interior del canon fenomenológico hasta el diálogo intercultural en perspectiva latinoamericana.

Este libro, que contiene una modificación de los capítulos II y III de la tesis de Magister de Villanueva, es, a nuestro parecer una herramienta para la ampliación del criterio filosófico sobre la tan manida cuestión del humanismo. El humanismo de Villanueva es, sin lugar a dudas, un

respiro en clave fenomenológica para quienes conservamos la confianza en que la filosofía, académica o no, es la proveedora por excelencia de las vías que necesita el hombre para la comprensión de sí mismo como fundamento de sentido del mundo, la cultura y la historia.

El libro, accesible en una cuidada edición a cargo de un convenio entre el fondo editorial de la Universidad de San Marcos y el fondo editorial de la Universidad San Ignacio de Loyola, está escrito en un lenguaje claro y con un estilo literario amable que hacen de su consulta a la vez un placer y un alivio ante (en ocasiones) el duro lenguaje de la fenomenología. Este detalle del autor evidencia su manejo de los conceptos husserlianos y la suficiencia con la que, a partir de ellos funda las bases de su propia versión de la fenomenología, tarea a la que manda el propio Husserl cuando define a su método como una obra inacabada.

La obra consta de dos partes, fundamentalmente (precedidas por una completa introducción en que al autor rinde homenaje al filósofo Juan Abugattás en gratitud por su pregunta: ¿En qué puede afirmarse un nuevo humanismo? expuesta en el VII Congreso Nacional de Filosofía organizado por la PUCP en 1998, que inspiró su investigación): la primera titulada “Fenomenología y humanismo. Preliminares metodológicos” (pp. 33-137) contiene una exposición general de

los conceptos fundamentales de la fenomenología como el de actitud natural, epojé y reducción que el autor comparte con la finalidad de “ir mostrando el armazón teórico necesario a fin de dar cuenta, racional y rigurosamente, de la experiencia humana en su conjunto” (29) para trasladarse, inmediatamente después, al territorio de lo humano y lo social, con la exposición de terminologías como la intencionalidad, la intersubjetividad y la temporalidad “como bases constituyentes de lo que Husserl llamó una actitud personalista que es con la que se debe abordar lo humano” (30) todo con la finalidad de un aterrizaje ético característico de la práctica fenomenológica.

La segunda sección titulada: “La fenomenología como nuevo humanismo” (pp. 139-238) contiene el corazón de la propuesta del autor. En ella expone su teoría del tránsito de una ética de la renovación a una ética de la responsabilidad, para Villanueva “el sujeto humano es el responsable por la conservación de la vida humana en el planeta” (30) lo que lo conduce a un planteamiento medioambiental en consideración fenomenológica como crítica a las nociones contemporáneas de progreso, naturaleza e individuo.

No olvidemos que la propuesta central del libro de Villanueva, es decir, “que la fenomenología nos previene precisamente sobre cualquier tipo de discurso autocomplaciente, meta-

físico o naturalista que sostenga que los diferentes órdenes sociales, entre los que podemos incluir a la ciencia, sean dados con independencia de nosotros” (23) es un llamado a la reflexión sobre la responsabilidad del hombre, de cada hombre, en la constitución de sentido de la totalidad de su entorno.

En nuestra opinión, el fin de la obra se cumple a cabalidad. En sus páginas el autor consigue mostrar a la fenomenología como la alternativa más sensata a la argucia del progreso que publicita el nuevo modelo de hiperconsumo que oculta tras bambalinas ideológicas e idiosincráticas, a la humanidad que habita a cada hombre. Desde la consigna fundacional de “volver a las cosas mismas”, la cosa principal para el fenomenólogo es aquello que habla (y en ocasiones, clama) desde el interior de la aparien-

cia —o mejor, la aparición—; y que es precisamente ella, la que dirige, desde hecho hacia la esencia, la atención del investigador al fin más auténtico del humanismo.

Con *La fenomenología como afirmación de un nuevo humanismo de Villanueva*, se inaugura una nueva época de la reflexión que tiene a América Latina como interlocutor de la crisis de la humanidad global y al Sumak Kawsay como el aporte más significativo de esta región al desarrollo de nuevas perspectivas sobre el hombre y lo humano desde la mirada penetrante de la fenomenología. Esperamos que el libro de Jaime Villanueva se convierta pronto en un clásico de los estudios humanísticos latinoamericanos, agradecemos al autor por compartir con nosotros el resultado de su trabajo y vocación filosófica (Carlos Viaña R.).